

Creando los
temas
antes
representando
operaciones de
tiempo
por eso mismo
que
Em
palabras
en
mencion
Trate
El control de
han sido

Hace muchos años mi interés hacia los acuarios me llevó a decorar mi salón de belleza con peces de distintos colores. Ahora que el salón se ha transformado en un Moridero, donde van a terminar sus días quienes no tienen donde hacerlo, me cuesta mucho ver cómo día a día ~~van~~ desapareciendo los peces por falta de cuidados ~~que necesitan~~. Tal vez sea que el agua corriente está llegando demasiado cargada de cloro o quizá que no tengo el tiempo suficiente para ~~darle los cuidados~~ que se merecen. Comencé criando Guppies Reales. Los de la tienda donde los adquirí me advirtieron que se trataba de los peces más resistentes y los de más fácil crianza. ~~Se trataba de los peces ideales para un principiante~~. Además tenían la particularidad de reproducirse rápidamente. Se trata de peces vivíparos, por lo que no es necesario tener un motor de oxígeno para mantener en el agua los huevos sin necesidad de cambiar de agua. La primera vez no tuve demasiada suerte. Compré un acuario de medianas proporciones y metí dentro una hembra preñada, otra todavía virgen y un macho con una larga cola de colores. Al día siguiente el macho amaneció muerto. Estaba echado boca arriba al fondo del acuario, entre las piedras blancas con las que recubrí la base. De inmediato busqué el guante de jebe con el que hacía el teñido de cabello a las clientas y saqué al pez muerto. En los días siguientes nada importante ocurrió. Simplemente ~~se trataba de establecer la medida correcta de comida necesaria para que los peces no sufran de empacho o por el contrario no mueran de hambre~~. También ~~era importante controlar la cantidad necesaria para así mantener todo el tiempo el agua cristalina~~. Como ya lo señalé, yo ~~era pezador con mi primer acuario y me contaba con motor para el oxígeno~~. Aparte de eso, cuando nacieron los peces se desató una persecución implacable entre las hembras y las crías, a las que trataban de comerse. Sin embargo, los recién nacidos tenían unas poderosas y rápidos reflejos que los salvaban de la muerte en el momento preciso. ~~Resé el día 10 de los ocho que nacieron y quedaron vivos sólo tres y sin ninguna razón aparente la madre murió a los pocos días~~. Mientras las crías ~~crecían se separó a la hembra sobrando para evitar que la progenidad aumentara~~. La muerte de la madre fue muy curiosa. Desde que parió ~~hasta que murió~~ se quedó estática al fondo del acuario sin que la hinchazón de su vientre disminuyera en ningún momento. Nuevamente tuve que ponerme el guante de jebe que usaba para los tintes. De ese modo saqué a la madre muerta para arrojarla por el excusado. Los demás compañeros que trabajaban conmigo en el salón, no estaban de acuerdo con mi afición por los peces. Decían que traían mala suerte. Sin embargo no les hice el menor caso y poco a poco fui adquiriendo nuevos acuarios. También los implementos que hacían falta para tener todo en regla. Conseguí pequeños motores de oxígeno que simulaban cofres de tesoro olvidados en el fondo del mar. También había otros motorcitos que simulaban hombres ranas de cuyos tanques salían ~~las burbujas~~ en forma constante. Cuando al fin conseguí cierta dominio con otros Guppies Reales, que fui ~~adquiriendo~~, me aventuré a otros peces de crianza más difícil. Me llamaban mucho la atención las Carpas Doradas. En la misma tienda me enteré que en ciertas culturas consistía un placer la contemplación de las Carpas. A mi comencé a sucederme lo mismo. Podía pasarme horas admirando los reflejos que emitían las escamas y sus colas. Alguien me contó después que aquella contemplación era un ~~momento de relajación~~ ~~para el tiempo de la vida~~.

comprando
en
simple
han venido
También
mi oficial
cuyo pulso

Volviendo a ~~los peces~~, en cierto momento llegué a tener decenas de ~~estos animales~~. Había adecuado pequeños acuarios para las hembras preñadas, que luego separaba de sus crías para evitar que se las comieran después de nacer. Ahora, después del tiempo transcurrido y cuando yo también estoy atacado por el mal, sólo quedan los acuarios vacíos. Todos menos uno, que trato a toda costa de mantener con algo de vida en su interior. Algunas de las peceras las utilicé para guardar las medicinas que traen los pacientes de quienes están hospedados en el salón. Para evitar confusiones colocho una cinta adhesiva con el nombre del enfermo y allí guardo los remedios y también los alimentos que de vez en cuando ~~también~~ les llevan. Es curioso cómo los peces pueden influir en el ánimo de las personas. Cuando me aticione a las Carpas Doradas, aparte del sosiego que me causaba ~~la~~ contemplación siempre buscaba algo dorado para salir vestida en las noches. Ya sea una vincha, los guantes o las medias que me ponía. Pensaba que llevar puesto algo de ese color podía traerme suerte. Tal vez el evitar algún encuentro con la Banda de los Matababros que rondaban por las zonas centrales de la ciudad. Muchos terminaban muertos después de los ataques de estos malhechores, pero creo que si después de un enfrentamiento alguno salía con vida era peor. En los hospitales donde los internaban siempre los trataban con desprecio y muchas veces no querían recibirlos por temor de que estuviesen

→

para así

guppies de colores como los de los papas

Cuando que viva

Trabaja para poder comprar como el papado con papado

infectados. Desde ese tiempo y por las tristes historias que me contaban me nació la compasión de recoger a alguno que otro compañero herido que no tenía dónde recurrir. Creo que de esa forma se fue formando este triste Molidero que tengo la desgracia de dirigir. Pero volviendo a los peces, pronto me aburrí de tener exclusivamente Carpas Doradas. Creo que se trata de una deformación de mi personalidad, pero muy pronto me cansé de las cosas que en algún momento me atraen. Lo peor es que después no sé qué hacer con ellas. Al principio fueron los Guppies, que en determinado momento me parecieron demasiado insignificantes para los majestuosos acuarios que tenía en mente formar. Sin ninguna clase de remordimiento dejé gradualmente de alimentarlos con la esperanza de que se fueran comiendo unos a otros. Los que sobraron los arrojé al excusado de la misma forma, como lo hice con aquella ~~misera~~ madre muerta. Así fue como tuve los acuarios libres para recibir peces de mayor jerarquía. Los Goldfish fueron los primeros en los que pensé. Pero dándole vuelta al asunto recordé que eran demasiado lerdos, casi estúpidos. Yo quería algo colorido, pero que también tuviera vida. Mucho movimiento ~~de~~ pasarme los momentos en los que no había clientas observando cómo se perseguían unos a otros o se escondían en las plantas acuáticas ~~en las plantas~~ que había sembrado sobre las piedras multicolores.

en el agua

uno que vive en el agua

Además

de dejar en un momento de la noche de la tibia de

hecho todo lo posible por

Mi trabajo lo llevaba a cabo de lunes a sábado. Pero algunos sábados en la tarde, cuando estaba muy cansado, me iba a los baños turcos para relajarme. El nombre del local de mi preferencia era ~~el de los Baños PVA que era atendido por una familia de japoneses y era un lugar exclusivo para hombres.~~ El dueño era un hombre maduro de baja estatura que tenía dos hijas jóvenes, quienes hacían las veces de recepcionistas. En el vestíbulo se había ~~tratado~~ de respetar el estilo oriental que denotaba el nombre del local. ~~Así~~ Había un mostrador decorado con peces multicolores y ~~con~~ dragones rojos tallados en alto relieve. En forma invariable se podía encontrar allí a las dos jóvenes armando grandes rompecabezas, la mayoría de más de dos mil piezas, que representaban casi siempre paisajes campestres ~~de~~ ~~los~~ ~~montaños~~. Cuando llegaba algún cliente, dejaban el entretenimiento y se esmeraban en la atención. El primer paso era la entrega de pequeñas bolsas de plástico transparente para que el mismo cliente introdujera en ellas sus objetos de valor. Una vez que la operación concluía, las jóvenes hacían entrega de un disco con un número que uno mismo debía colgarse de la muñeca. Las japonesas entonces guardaban la bolsa dentro de un casillero determinado. Después hacía la invitación para que se pasara a una sala posterior. La decoración aquí cambiaba totalmente. El lugar tenía el aspecto de los baños del Estadio Nacional que alguna vez visité invitado por un futbolista amateur. Las paredes estaban recubiertas con losetas de color blanco, pero la mayoría de ellas estaban despostilladas. En la parte de las paredes donde no ~~estaban~~ las losetas se había ~~tratado~~ de pintar delfines dando saltos. Pero estos dibujos estaban descoloridos y apenas era perceptible el tono de los animales. En aquel lugar siempre me esperaba el mismo empleado para pedirme las ropas que llevaba puestas. En esas ocasiones en forma invariable tenía la precaución de llevar sólo prendas masculinas. Luego de que me desvestía delante de sus ojos, el empleado con un gesto mecánico ~~extendía~~ sus brazos para recibir mis ropas. Se fijaba luego en el número que colgaba de mi muñeca y se llevaba ~~su~~ carga al casillero correspondiente. Antes de hacerlo me entregaba dos toallas raídas pero limpias. Yo me cubría con una los genitales y la otra la colocaba encima de mis hombros. ~~En ese momento recordé una historia que me contó un amigo, una noche en que estábamos esperando clientes en una avenida bastante transitada. A él le gustaba vestirse exóticamente. Siempre usaba plumas, guantes y abalorios de ese tipo. Decía que algunos años atrás su padre le había regalado un viaje a Berlín donde ~~era~~ uno de sus hermanos. En esa ciudad ~~aprovechó~~ había aprendido a vestirse de esa manera. Sin embargo parece ser que aquí no se entendía muy bien esa forma de vestir y el pobre se quedaba horas ~~de~~ ~~las~~ ~~horas~~ parado en las esquinas esperando que alguien lo recogiera. Ni siquiera los patrulleros que rondaban la zona lo llevaban a dar la vuelta de rutina. En ese momento me acordé de él porque en una ocasión me contó que al padre le gustaba ir a los baños turcos a pasar los fines de semana. Se trataba de otro tipo de baños, de alta categoría y no como este regido por el japonés. Me dijo que una de las primeras veces que acompañó al padre, los mismos amigos del padre abusaron ~~de él~~ en una de las duchas individuales. En esa época mi amigo no contaba con más de trece años de edad y el miedo hizo que no le dijera al padre nada de lo sucedido. ~~El caso es que este baño es diferente, porque a diferencia del que frecuentaba el padre de mi amigo aquí todos los clientes salen a lo que van. Una vez que estás cubierto sólo por las toallas, el terreno es todo tuyo. Lo único que tienes que hacer es bajar las escaleras que conducen al sótano. Mientras descendes, ~~para los escalones~~ sientes que una sensación extraña comienza a recorrer tu cuerpo. Sólo una vez que estás abajo quedas confundido con el vapor que emana de la cámara principal. Avanzas unos pasos y casi de inmediato eres despojado de las toallas que te cubren. De allí en adelante cualquier cosa puede ocurrir. En esos momentos siempre me ~~sentía~~ como dentro de mis acuarios. El agua espesa, enturbiada por las burbujas de los motores del oxígeno y las selvas que se establecen entre las plantas acuáticas sembradas en el fondo. ~~También vivo la extraña sensación provocada por la persecución de los peces grandes que buscan comerse a los chicos. La poca capacidad de defensa, lo rígidos e inexpugnables que pueden ser las transparentes paredes de los acuarios que destrozado, esquelético, lleno de llagas y de ampollas ~~aparte de la falta de método~~ me impide seguir frecuentando ese lugar. Otro factor importante es el~~~~~~

por todo

cierta en posición

luego se lo

es activado

se retira con que for

en un momento

de un

También

cierta

en posición

luego se lo

es activado

se retira con que for

en un momento

→ Me → Tienes también → me parece → Todo → en un momento de contacto → en un momento de contacto → en un momento de contacto

ánimo. Me parece imposible haber tenido en algún momento la fuerza necesaria para pasar tardes enteras en el salón. Pues aún en los mejores tiempos de mi condición física, salías de una sesión totalmente extenuado. Para lo que no tengo fuerza tampoco ~~ahora~~ es para salir en las noches. Ni siquiera en el verano, donde no es tan malo tener que vestirse y desvestirse en los jardines de las casas cercanas a los puntos que se establecen en las grandes avenidas. Porque toda la transformación la ~~tenes~~ que hacer en ese momento y escondiéndote todo el rato. Era impensable regresar de madrugada en un autobús de servicio nocturno vestido con las mismas ropas con las que trabajabas ~~en la noche~~. Aparte de todos los elementos antes mencionados, ahora tampoco tengo casi tiempo para ~~dejar de ir a persona~~. Debo regentar este Moridero. Debo darte una cama y un plato de sopa a las víctimas ~~del mal~~ en cuyos cuerpos la enfermedad ya se ha desarrollado. Y lo tengo que hacer yo solo. Las ayudas son bastante esporádicas. De vez en cuando alguna institución se acuerda de nuestra existencia y socorren con algo de dinero. Otros quieren colaborar con medicinas, pero les tengo que recalcar que el salón de belleza no es un hospital ni una clínica sino sencillamente un Moridero. Del salón de belleza ya no queda sino los guantes de jebe, la mayoría con huecos en las puntas de los dedos. Las vasijas, las bateas, los ganchitos y los carritos donde se transportaban los cosméticos. Las secadoras de pie que con tanto esfuerzo compré, así como los sillones reclinables para el lavado de pelo los vendí para trastocarlos en camas, ~~para~~ ~~ponerlos a costar a otra~~. Con la venta de los ~~objetos destinados para la belleza compré~~ colchones de paja, cates de fierro, grandes ollas y una cocina a kerosene con fogón de fuerza. Un elemento muy importante que deseché ~~desde el primer momento~~ fueron los espejos que multiplicaban con sus reflejos los acuarios, ~~ahora que se van~~ la transformación que iban adquiriendo las clientas a medida que se sometían al tratamiento de la estilística y del maquillaje. A pesar que creo estar acostumbrado a este ambiente, ~~pero~~ que para todos sería insostenible multiplicar la agonía hasta ~~el~~ infinito que ocasionan los espejos superpuestos. Otro elemento al que también creo haberme acostumbrado es al olor que emanan los enfermos. A pesar que todos tienen sus pañales y sus calzones de jebe bien puestos, a veces las diarreas son incontenibles y es imposible evitar que se manchen las sábanas e incluso el piso. Menos mal que en el asunto de las ropas y su lavado sí recibo ayuda. Una institución me proporcionó varios metros de sábana de una fábrica que los donó por una falla en la manufactura y también una lavadora industrial que he instalado en el patio trasero. En ese patio yo separo las ropas ~~por distintos momentos~~ y tienen que ser los mismos parientes quienes se encarguen del lavado de cada montón por separado. A los que no tienen a nadie en este mundo, tengo que ser yo mismo el que hace el lavado. Por eso me preocupa mucho quién va a hacerse cargo de todo esto cuando la enfermedad se desencadene con fuerza en todo mi cuerpo. Hasta ahora tengo atisbos, sobre todo los signos externos tales como pérdida de peso, llagas y ampollas, pero hasta ahora nada interno se me ha desarrollado. Me refería hace unos momentos al asunto del hedor y de la costumbre. Lo hacía porque mi nariz no siente ya casi los olores. Me doy cuenta por las muecas de asco que ponen los que vienen de afuera apenas ponen un pie en el salón. Por eso es que conservo con agua y con dos o tres raquiticos peces uno de los acuarios. Aunque no tienen los cuidados de antaño, me da la idea de que algo fresco aún se mantiene en el salón. ~~Por lo que alguna razón desconocida que me impide darle la dedicación que se merece.~~ Ayer por ejemplo encontré una araña muerta ~~en el fondo del acuario~~. ~~Estando muy lejos para arriba.~~

de los que hablé y con todo

Antes de convertirse en un lugar usado exclusivamente para morir en compañía, el salón de belleza cerraba sus puertas a las ocho de la noche. Era buena hora para hacerlo, pues muchas de las clientas preferían no visitar tan tarde la zona donde estaba ubicado el establecimiento. En un letrero colocado en la entrada se señalaba que se trataba de un local donde recibían tratamiento de belleza personas de ambos sexos. Sin embargo era muy reducido el número de hombres que traspasaba el umbral dentro del horario de atención. Sólo a las mujeres parecía no importarles ser atendidas por aquellos estilistas vestidos casi siempre con ropas femeninas. El salón quedaba en un área marginal. Estaba situado en un punto tan alejado de las líneas de transporte público que para tomar un autobús había que efectuar una considerable caminata. En el local trabajaban por lo general tres personas. Después de cerrar las puertas al público se cambiaban las ropas, alistaban unos pequeños maletines y partían con dirección a la ciudad. No podían viajar vestidos como mujeres, pues en más de una oportunidad habían pasado por peligrosas situaciones. Por eso guardaban en los maletines los nuevamente, los maletines los ocultaban en unos agujeros que había en la base de la estatua de uno de los héroes de la patria. El paseo por el centro de la ciudad duraba hasta las primeras horas de la madrugada. Entonces volvían por sus maletines, se cambiaban las ropas y regresaban a dormir al salón de belleza. En la parte trasera se habían construido unos galpones de madera donde los tres estilistas dormían hasta el mediodía. Lo hacían los tres juntos en una gran cama. Había oportunidades en que les cansaba tanto cambio de ropa, si bien no ganaban dinero buscaban algo de diversión en los mezzanines del cine Colón o Beverly. En esos lugares, donde se pasaban en forma continuada películas pornográficas, los tres estilistas se divertían cada vez que los espectadores iban al baño no precisamente para cumplir con ninguna necesidad fisiológica.

→ como el salón → Rtx → que → los tres por un

En ese tiempo lo más importante era la decoración del salón de belleza. Por la zona se estaban abriendo nuevos salones por lo que era muy importante para competir el aspecto que se le diera al negocio. Desde un primer momento pensé en la implantación de peceras de grandes proporciones. La intención que buscaba era que las clientas tuvieran la sensación de encontrarse sumergidas en un agua cristalina mientras eran tratadas, para luego salir rejuvenecidas y bellas a la superficie. Lo primero que hice fue comprar una pecera de dos metros de largo. Aún la conservo. En ella amontoné las medicinas que van llegando de distintas partes.

KARIN
ELMORE

